

**EL CASO GUAITARILLA.** Los padres del agente Paz Muñoz reclaman una investigación pronta e imparcial

# "Lo único que queremos es que nos digan la verdad"

Felipe Lozano Puche  
Enviado especial de El País  
Guaitarilla, Nariño

Yo lo único que quiero es que se sepa la verdad. Que los fiscales de Colombia, o las organizaciones de derechos humanos aclaren lo que sucedió. Hemos escuchado demasiadas mentiras, demasiados rumores... Mi hijo no era ningún delincuente. Eso también tiene que decirse".

Los ojos de Pedro Paz, don Pedro como lo llaman su mujer, brillan de dolor. Su voz se corta mientras habla. Una tristeza de muerte lo acompaña hace más de dos semanas y se hace notar en su cara endurecida por la fatiga, en su cuerpo abatido por la desesperanza. Y no es para menos. Hace poco más de dos semanas, el 19 de marzo, Mario Andrés Paz Muñoz, de 23 años cumplidos, y cuarto de una familia de seis hijos, murió mientras estaba en una misión oficial del Gula de la Policía de Nariño, en inmediaciones del caserío Plan Grande, jurisdicción de Guaitarilla.

Junto a él cayeron seis de sus compañeros y cuatro civiles, producto de un oscuro y confuso insuceso con cerca de 40 soldados de la Compañía Buitre, pertenecientes al Batallón Boyacá, con sede en Pasto.

Sobre los hechos, la familia Paz Muñoz no ha recibido notificación oficial. "Nos quedamos esperando a que Mario llegara", comenta Bertha Muñoz, madre del agente. En su lugar recibieron una llamada de una conocida desde Bogotá, a las once de la mañana del sábado 20, que confirmaba sus peores temores: según versiones radiales, varios agentes del Gula habían caído en Guaitarilla.

Una voz corroboraron la noticia, y como el agente Paz no contestaba ninguno de los dos teléfonos celulares que cargaba, se dirigió hacia el Hospital Departamental, sede del Instituto de Medicina Legal. Allí tuvieron que esperar hasta pasadas las seis de la tarde del sábado, hora en que llegaron los once cuerpos. Ya era la madrugada del día siguiente cuando, finalmente, pudieron reclamar los despojos mortales.

El informe del médico forense, sin embargo, hace parte de la reserva del sumario del proceso -a cargo de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía en Bogotá- por lo que la familia del agente fallecido sigue sin saber las verdaderas circunstancias de su muerte. Toda clase de especulaciones han circulado al respecto. Desde que cuatro de las víctimas recibieron tiros de gracia, a corta distancia y con un armamento diferente a los hiseles Gabil y las ametralladoras M-60 de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía, hasta versiones acerca de las señales de tortura, como cortes de machete, que mostraban sus cuerpos.

La familia Paz Muñoz, en su humilde casa de dos plantas en el barrio Tamasaga de Pasto, se limita a prestar atención a cada nuevo dato, a cada rumor, que contradice al anterior, y a reunir todas las notas que sobre el hecho publica la prensa regional.

Los recortes ya forman una pila considerable que no hace más que crecer y ahondar, de paso, la incertidumbre y la tragedia de estas víctimas, que sufren lo inde-

**El País reconstruye la trágica muerte de los siete policías del Gula.** Versiones señalan que los agentes estaban tras extorsionistas, posiblemente pertenecientes al Bloque Central Bolívar de las AUC. El paradero de 450 kilos de cocaína, uno de los enigmas de la investigación.

La curva del caserío Plan Grande, donde ocurrieron los hechos, todavía tiene rastros de los militares que acamparon a la vera del camino. Los empaques de las raciones de campaña abundan en el lugar.

FOTOS: JOSÉ LUIS SUZMAN/ENVIADO ESPECIAL DE EL PAÍS

cible al constatar que un manto de sospecha amonaza con cubrir las intachables trayectorias de Andrés y los demás agentes del Gula que perdieron la vida.

Cansado de recibir informaciones parciales y contradictorias, don Pedro aceptó la invitación de El País para desplazarse al lugar de los hechos. "La verdad, nada más que la verdad", repitió. Tal vez la encontraría en algún lugar de la carretera que su hijo recorrió momentos antes de morir.

**CESTO DE FLORES.** Para llegar a Guaitarilla hay que tomar la Carretera Panamericana y luego la vía al mar, para después desviarse y descender por el tramo a medio panteón que llega hasta este municipio. Son casi dos horas de un trayecto tranquilo que circunda a medias la montaña que está coronada por el volcán Galeras.

El área está poblada por minifundistas que se dedican al cultivo del maíz, el trigo y el frijol. Las pequeñas parcelas dibujan el paisaje de la región, con su tierra desnuda, sus surcos perfectos, sus plantas en flor y sus antiguas casitas de bahareque.

"Guaitarilla es un municipio tranquilo, habitado por gente pacífica. Los únicos problemas de orden público que tenemos son los domingos, porque la gente a veces se pasa de tragos y se vuelve un poquito violenta", señala su persona, María Cristina Melo. Desde octubre del 2003, sin embargo, la apacible zona de Guaitarilla -"cesto de flores" en Quechua- comenzó a padecer las inclemencias de la extorsión.

El Bloque Libertadores del Sur, adscrito al Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), opera en la zona hace unos cuantos meses. Las autoridades no tienen claros los motivos, pero se supone que han llegado hasta allí los colectivos de la bonanza cocalera que se vive hacia los lados de Tumaco y Llorente, un reconocido emporio del narcotráfico.

En las inmediaciones de Guaitarilla -ubicada en un piso tér-

Pedro Paz, padre de Mario Paz, uno de los agentes muertos, visitó con El País el lugar de la masacre.

## el dato clave

El Gula de Nariño lleva ocho meses en operación; durante los que se han reportado la liberación de la intendencia, el control del departamento y la captura de varios líderes de la extorsión. El caso Paz Muñoz es la primera operación con víctimas civiles.

mico no apto para estos cultivos- estarían empezando a instalar laboratorios para el procesamiento del alcohólico con sus respectivas caletas. Incluso se mencionó que algunos de sus campamentos se han trasladado hacia el occidente, para emplearse como trabajadores temporales, atraídos por las grandes sumas de dinero que se mueven en esas regiones.

## LA GARGANTA DEL GUAITARILLA

Plan Grande, el caserío donde ocurrió la tragedia, está situado aproximadamente a 18 kilómetros del casco urbano de Guaitarilla. Solo se puede llegar hasta allí por una carretera en muy mal estado, que serpentea montaña abajo hasta llegar a la más profunda del cañón del río Guaitarilla.

Es el mismo camino que tomaron los siete agentes del Gula, hacia las diez de la noche, del viernes 19 de marzo, acompañados de cuatro civiles, al par-

cer informantes. La operación fue autorizada desde Bogotá y tenía como objetivo la captura de un grupo de extorsionistas que se reunían en una finca alejada, donde escondía un secuestro. La Fiscalía investiga versiones según las cuales en el lugar también habrían, encañetados, 450 kilogramos de cocaína.

La caravana se movilizaba en cuatro vehículos. Dos camiones blancos del Gula, donde iban los agentes, un Renault 21 vinotinto y un camión Mitsubishi dorado, utilizado por los civiles. Este último, propiedad de uno de los informantes, fue avistado en numerosas ocasiones, según moradores del lugar, recorriendo esos mismos caminos a gran velocidad.

Tampoco era la primera vez que los agentes del Gula transitaban la zona. En efecto, el mismo 19 de marzo hacia el mediodía, el agente Jaime Acosta Meja entró a la Alcaldía de Ancoya, donde Aldemar Delgado, el secretario de Gobierno, le informó que el Alcalde no se encontraba.

Acosta, uno de los agentes más veteranos en el Gula de Nariño, con once años de servicios y cursos de buzo, antinarcóticos y de contraguerrilla, era ancoyano de nacimiento, como toda su familia. Conoció al Alcalde, también relacionado con él por el lado paterno, y

## Una versión oficial

Aún se espera una versión oficial de lo sucedido. El silencio que han adoptado las autoridades es caldo de cultivo de rumores.

A pesar de una explícita solicitud presidencial, que estableció el mediodía del viernes 2 de abril como plazo final para la entrega de un informe por parte del Ministerio de Defensa, el ministro Jaime Alberto Uribe apenas pudo rendir, con varias horas de retraso, un escueto recuento de lo sucedido hasta las 11:15 de la noche del 19 de marzo. En Pasto y en Guaitarilla las autoridades y los habitantes guardan un hermetismo casi absoluto alrededor del tema. Ni la Fiscalía, ni el Ejército ni la Policía se animan a dar detalles relacionados con la masacre. La primera versión de los acontecimientos, que indicaban una fatal descoordinación entre las fuerzas del orden al momento de reducir a un grupo de extorsionistas de la zona, tenían tantos vacíos, que de inmediato fueron descartadas por insuficientes y contradictorias. Todos esperan una versión oficial, a cargo de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía. O lo que pueda salir a la luz pública el próximo martes 13 de abril, durante la sesión que hizo la Comisión Segunda del Senado a la cúpula Militar y de Policía, así como al Ministro de la Defensa, para que explique lo sucedido en el recodo de aquel camino en Guaitarilla.

ras. Es el corregimiento de Alex, uno de los más pobres y menos habitados de Guaitarilla.

Casi a las once de la noche del 19 de marzo, la caravana compuesta por los carros del Gula y los de los informantes, se detuvo antes de una curva. Se escucharon algunos tiros y luego silencio. Pocos segundos después comenzó la balacera.

Cuando don Pedro Paz llegó al lugar, sólo quedaban rastros de la masacre: manchas en el suelo, vídrios, empaques de raciones de campaña, pedazos de montaña perforados por las balas. Entre el momento de los primeros disparos y la llegada de la Comisión de la Fiscalía, enviada desde Bogotá para encargarse de la investigación, pasaron cerca de doce horas y muchas autoridades, como una jueza penal militar de Ipiales, el inspector de Policía de Guaitarilla, miembros de la Sijin, y fiscales seccionales de Nariño. Cada uno con su propia versión.

Pero las familias de los agentes caídos, y buena parte de los colombianos, no quieren saber más historias. Lo único que piden es lo único que no les han dado: la verdad. Nada más que la verdad.